

reestructuraciones y rupturas. Con ello, los distintos textos que lo conforman dan cuenta de la riqueza de la perspectiva local, enraizada en el trabajo de archivo y atenta al peso de las geografías locales, apuntando, al mismo tiempo, lo imprescindibles que resultan estos enfoques para una comprensión cabal de lo que significó el advenimiento de la modernidad.

Erika Pani

El Colegio de México

JAMES E. CRISP, *Confrontando El Álamo, la última lucha de Davy Crockett y otros mitos de la revolución de Texas*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2009, 198 pp. ISBN 9786077577416

Aunque la historiografía estadounidense ha hecho esfuerzos encomiables en la comprensión de temas que atañen a las relaciones con México, los historiadores texanos han mostrado mucha reticencia en cambiar su visión de la colonización e independencia y sus consecuencias. La violenta toma del Álamo y el grito que resultó de “¡Remember El Álamo!” parece haberse constituido en mito que obstaculizó la revisión. Como dice el autor: “El Álamo es uno de los iconos primordiales del pasado norteamericano y el símbolo emblemático de la identidad texana”. Cualquiera que visita El Álamo se sorprende de ver la pequeña construcción, inútil para cualquier defensa.¹ En cambio, a los mexicanos nos sacude el monumento que recuerda la derrota de San Jacin-

¹ Crisp nos aclara en la p. 75 que El Álamo nunca fue diseñado para fortaleza. Además, no se podía utilizar para proteger a San Antonio de una ocupación enemiga: no dominaba ninguna ruta estratégica.

to. El texto en el momento nos hace concluir a los historiadores que era natural que los texanos se empeñaran en justificar con esa “interpretación” peculiar la independencia de Texas. El desagrado que me produjo me recordó la sensación que me provocaron los murales de Diego Rivera sobre la conquista en el Palacio Nacional.

Dentro de este contexto, sin duda el libro *Confrontando El Álamo* resulta una grata aportación. James E. Crisp entrega un relato humano y honesto que empieza por contar su experiencia de aprendizaje de historia texana y los mitos y prejuicios raciales que forjaron sus héroes infantiles. Crisp declara haber nacido texano y, por tanto, tener una identidad forjada por la “invocación constante de ‘nuestra’ lucha heroica por la libertad de un opresor sanguinario”. Creció en Henrietta, una comunidad segregada del norte de Texas que le impidió todo contacto con habitantes de raza negra, hasta que la banda rítmica en que él tocaba actuó en la escuela Fred Douglas, una cabaña en las afueras del pueblo donde los niños de raza negra estudiaban los primeros cuatro años de enseñanza elemental en una sola habitación. El hecho le produjo una gran confusión que lo llevó a plantearse el porqué de ese trato tan injusto para esos niños, tal vez despertado por los noticieros vespertinos que empezaban a ocuparse del movimiento de Martin Luther King por los derechos civiles. Por entonces invadía Estados Unidos lo que él define como la manía por Crockett (1955), producida por una película de Walt Disney, *Davy Crockett: King of the Wild Frontier*. A la inquietud que la visita a la escuelita le había despertado a Crisp, se sumaría el estudio de la guerra civil que subrayaba el heroísmo sureño en defensa de la bandera de la Confederación, reiterado por la proyección televisiva de *The Gray Ghost*. El autor no dejaba de sentir, como buen sureño, el orgullo por la bandera confederada, lo que a mediados de la década de 1950 chocaba con la cobertura televisiva del movimiento de King, ya que mostraba que esa

bandera era enarbolada por los blancos del Sur que apedreaban a los niños negros que intentaban entrar a las escuelas integradas.

La lectura me recordó la insistencia de Marc Ferré, hace varias décadas, de que la forma en que aprendemos la historia en los libros de la infancia es perdurable. No recuerdo si Ferré mencionaba también las tiras cómicas, ya que Crisp nos informa que en Texas eran utilizadas como “herramientas de enseñanza”. El libro incluye algunas muestras de esas tiras cómicas, típicas de las que estaban de moda hace unas siete décadas. Desde luego, transmitían los prejuicios vigentes antes de la lucha por los derechos civiles. Sería interesante averiguar si al ser tan obvias, le provocaron la confusión moral que le conduciría a la búsqueda de una versión más equilibrada. De todas formas, adivinamos que esa impresión contribuyó a su vocación histórica y al deseo de aclarar las dudas que lo acosaron.

Crisp no pudo convivir con jóvenes negros sino hasta sus estudios universitarios y para 1960 era partidario de la integración; pero sería al ingresar a la Universidad Rice, en Houston, cuando al adquirir conocimientos para buscar respuestas empezó a analizarse a sí mismo y a su cultura. En ese lugar se familiarizó con la complejidad de la sociedad texana, al descubrir los gnomos o *gonomis*, como conocían a los mexicanos que hacían trabajos útiles a su alrededor, pero que apenas aparecían entre los estudiantes. No obstante, ahí conocería a una joven de origen mexicano que se convertiría en su esposa.

La lectura del espléndido libro de C. Vann Woodward, *The Strange Career of Jim Crow*, determinaría su interés en hacer su doctorado en la Universidad de Yale, fuera de Texas, donde enseñaba el ilustre historiador y con el que iniciaría sus estudios sobre las relaciones raciales en su estado natal. Ese primer intento inició una carrera que lo haría analizar las diferentes versiones sobre el racismo y la independencia, y que lo haría emprender una revisión de la revolución texana.

En el libro que reseñamos, Crisp confiesa su respetable objetivo: “intentar narrar la verdad llana sobre conflictos del pasado con la finalidad de tender puentes de comprensión entre pueblos que han sido divididos por las costumbres, el idioma, la guerra y los mitos corrosivos del prejuicio racial”. Para los historiadores mexicanos familiarizados con la historia texana, el libro encierra sorpresas, por ejemplo darnos cuenta de lo importante que fue que David Crockett muriera en El Álamo y el testimonio de que fue tomado prisionero al ser encontrado escondido, lo que desmiente el mito de que había muerto luchando. Del acto de El Álamo nos conmueve la violencia y el costo en mexicanos muertos en un asalto mal planeado e inútil en la expedición de reconquista, pero pasamos por alto la muerte de Crockett que conmovió a texanos y estadounidenses. Sigue intrigando la intención de Santa Anna: ¿lo concibió como una advertencia o fue una mala interpretación del decreto del Congreso del 31 de diciembre de 1835, que declaraba que todo extranjero en armas contra el gobierno de la República sería considerado pirata y fusilado? Los contemporáneos no parecen habérselo planteado, pues a Santa Anna se le hizo una Sumaria por el fusilamiento de los prisioneros de Goliad, en la que todos declararon que él había dado la orden a Urrea, pero no recuerdo que se cuestionara la victoria del fuerte. Aunque la toma de El Álamo despertó desde entonces emociones violentas en los texanos, con la película de Disney, Crockett adquiriría una notoriedad especial en Estados Unidos. De esa manera, al publicarse en 1975 la traducción de Carmen Perry a la memoria de José Enrique de la Peña, con el nombre de *With Santa Anna in Texas. A Personal Narrative of the Revolution*, hubo reacciones violentas ya que daba una versión del fusilamiento. Entre estas reacciones se sitúa la de William Groneman y su *Defense of a Legend: Crockett and the Peña Diary* que analiza el contenido y declara que es una falsificación. Es posible que Groneman no conociera bien el español y partiera de la afirma-

ción de que el relato de De la Peña se había publicado en 1836, como lo mencionaba la traductora al incluir incluso la portada del libro. De esa manera, las menciones de De la Peña de escritos posteriores en la presentación de Perry le resultarían anacrónicos y por lo tanto, el diario, falso.

Crisp, que ya se había obsesionado en su empeño de revisión histórica texana, no ahorró esfuerzos para aclarar la veracidad de las memorias de De la Peña. Localizó el original que había utilizado Perry para su traducción: *La Rebelión de Texas*, vol. 1: *Manuscrito inédito de 1836 por un oficial de Santa Anna*, publicado en 1955 por el propietario del manuscrito, José Sánchez de la Garza, con 20 apéndices. La minuciosa revisión de la publicación le permitió ver que el manuscrito de De la Peña tenía dos partes, la copia del diario de 1836 y un relato más largo, aparentemente posterior. En esa publicación, el editor Sánchez aclaraba que el manuscrito “no se publicó por penuria y porque Filisola y después Santa Anna usaron de todos sus artificios para impedirlo;² pero cerca de ciento veinte años después, nosotros, amantes de la verdad, aunque duela, y con gran afición a la historia, lo sacamos del polvo para que cumpla con el fin para que fue escrito”. De la Peña declaraba en la memoria original que deseaba que sus apuntes sirvieran para “el noble objeto que me he propuesto de vindicar el honor de esta infortunada Nación y el del ejército, que acaban de ser mancillados”.

La memoria original de 1836 no mencionaba las ejecuciones de El Álamo, así que la muerte de Crockett aparecía en los agregados posteriores. El pasaje traducido por Perry que causó escándalo decía:

[...] unos siete hombres habían sobrevivido a la matanza general y bajo la protección del general Castrillón, fueron llevados ante San-

² Seguramente las prisiones también derivaron de haber sido destacado a Sonora, donde había secundado el pronunciamiento de Urrea de 1837.

ta Anna. Entre ellos había uno de gran estatura, bien formado y de facciones regulares, en cuyo rostro estaba impresa la adversidad, pero también denotaba cierto grado de resignación y nobleza que le honraban. Era el naturalista David Crockett, muy conocido en Norteamérica por sus inusuales aventuras, que había venido a explorar el país y hallándose en Béjar en el momento de la sorpresa se había refugiado en El Álamo, temeroso de no ser respetado por ser extranjero. Santa Anna contestó a la intervención de Castrillón a favor de Crockett con un gesto de indignación y dirigiéndose a los zapadores [...] ordenó su ejecución. Los jefes y oficiales se indignaron por este proceder y no secundaron la orden, esperando que, pasado el primer momento de cólera, aquellos se salvarían; pero varios oficiales que estaban alrededor del presidente, y que quizás no habían estado allí en el momento del peligro, se destacaron por una acción infame, superando a los soldados en crueldad. Se lanzaron hacia delante para halagar a su comandante, y espadas en mano se arrojaron sobre esos hombres indefensos, del mismo modo que el tigre se arroja sobre su presa.

Crisp corrigió algunos trozos de la traducción, aunque lo que provocó ataques a Carmen Perry, la traductora; a Dan Kilgore, autor de *How Did Davy Die* (1978), y al mismo Crisp, fue que el libro atentaba contra el mito de que Crockett había muerto luchando y la convicción de que jamás se habría dejado capturar vivo. El mito mereció que Michael Lind publicara un largo poema de 274 páginas, *The Alamo: An Epic*, para defender la leyenda de Crockett, ya que, como comenta Crisp, era parte de la creación texana de “valor, sacrificio [...] y redención”.

Con paciencia, Crisp buscó todo lo que certificara la declaración de Sánchez y encontró una carta de De la Peña a Valentín Gómez Farías en 1838, un artículo enviado a *El Cosmopolita* y el panfleto de 1839 de *Una Víctima del Despotismo*, en los que se quejaban de sus penalidades y persecuciones. Estos documentos le permitieron explicarse las diferentes letras del manuscrito, pues

parece haber estado De la Peña gravemente enfermo en prisión y había tenido que utilizar un amanuense. Al final, Crisp consolidó su opinión de la autenticidad del relato de De la Peña, y como su versión contrastaba con la de Groneman le hizo largas llamadas por teléfono y luego participaron en discusiones y finalmente los dos presentaron sus puntos de vista en 1995 ante la Texas Historical Association y El Alamo Battlefield Association. Los dos aparecerían en los programas televisivos preparados para el History Channel y el Discovery Channel. También se hizo un programa radiofónico elaborado por la BBC. Crisp defendió la autenticidad del testimonio de De la Peña, convencido de que Santa Anna se había movido por el deseo de venganza y gloria y buscaba un triunfo espectacular en el escenario mismo de la desgracia sufrida por el general Cos. La ironía sería que lo único que logró fue empujar a los aventureros al panteón heroico texano. La verdadera preocupación de Crisp fue que los mitos despertaron gran racismo y buscó sus fuentes. Para él resulta evidente que el grito de “Recuerden El Álamo” fue la fórmula que relegó el papel de los tejanos³ en la revolución y satanizó a todos los mexicanos.

Su libro nos informa que la veneración de El Álamo es reciente, ya que apareció en la última década del siglo XIX y fue entre 1900 y 1915 cuando se convirtió en foco de atención de la conciencia histórica anglotexana. La mención me hizo recordar una descripción de Américo Paredes en una de sus novelas, *George Washington Gómez*, en la que menciona la ocupación anglosajona de las tierras fértiles alrededor del río Bravo, en tierras tejanas. Es una lástima que don Américo muriera y no pudiera participar en el debate con sus estudios sobre la memoria oral y folklórica del mismo proceso. Para Crisp, el mito formó parte de la idea de que el orden anglosajón había rescatado a Texas del caos mexicano.

Crisp también analiza las ilustraciones y murales inspirados

³ Habitantes mexicanos de Texas.

en el hecho e incluye muchos en el libro. Asimismo nos informa que en 1902 se inició la segregación de mexicanos en escuelas públicas y que el proceso continuó con el requisito de pago de impuestos para votar y culminó en 1915 en que se estableció la segregación residencial. Esta parte deja ver claramente la huella del estudio de su maestro Van Woodward y su *The Strange Career of Jim Crow*.

El libro sin duda despertará interés en acercarnos a la obra de este historiador texano que contribuye a llegar a un acercamiento más justo a la etapa mexicana de la historia texana.

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México

CRISTINA RIVERA-GARZA, *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General*, México, Tusquets, 2010, 331 pp. ISBN 978-607-421-191-7

En 1955 se publicó en Polonia *El hospital de la transfiguración*, primera novela del médico y novelista Stanislaw Lem, obra considerada por la crítica como una propuesta “contrarrevolucionaria” gracias a su análisis crítico del fascismo alemán y los usos políticos de la psiquiatría. Lem pensaba que los manicomios eran síntesis de los tiempos aciagos, testimonios de la experiencia de la enfermedad mental y la estructura social; en definitiva, los consideraba como “museos de las almas”.¹ Años después, Michel Foucault publicó su *Historia de la locura en la época clásica* donde jugaba con la misma idea de que los hospitales para demen-

¹ Stanislaw LEM, *El hospital de la transfiguración*, España, Impedimenta, 2008.